

# CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 9 DE ABRIL DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

## INSTRUCCION MILITAR

ò

ESCUELA HISTORICA, Y MORAL

*del Soldado.*

### LA CRUELDAD.

**E**l Campo está cubierto de cadáveres palpitantes : arroyos de ferviente y espumosa sangre, corren por entre los montones de muertos que detienen, y apagan su curso. Los clamores, los ayes, los lamentos de los heridos, llenan el ayre. Véanse taladas, y destruidas las antes fértiles campiñas. Los bosques tan antiguos al parecer, como la tierra que les vio nacer hán desaparecido. Sus coposos, y empinados árboles yacen por tierra secos, y despojados. Las aldeas vecinas son víctimas de la voraz llama : sus humildes techos, santuario precioso de la inocencia y la sencillez, caen con espantoso ruido. Todo

es

es dolor, todo es lástima, todo es confusión, todo es desorden.

La cruel, y sangrienta mano de la guerra lo oprime, y destruye todo. Guerrero feroz, è inhumano, mira, contempla los males necesarios que este monstruo feroz, destructor violento, y terrible del género humano causa, y produce.

Detén tu furor, pon límites à tu venganza, ò renuncia el título de hombre : Llámate tigre rabioso.

La guerra es siempre cruel, y sangrienta, aun quando se haga con humanidad, y dulzura. El General mas benigno y compasivo, tiene que llorar los terribles males que necesariamente ha causado. En vano se esfuerza en curar las llagas que ha abierto, en enjugar las lágrimas que há hecho derramar.

Si la guerra es causadora de tantos males, procuremos mitigarlos, procuremos minorarlos : hágase pues con toda la humanidad posible.

Sed fuertes, y duros en el ardor, en el rigor del combate. No perdais vuestra reputacion, vuestro honor por una compasion pueril, tal vez mas dañosa que la crueldad misma. Ved, sin commoveros ni agitaros los Esquadrones enteros, caer à la violenta fuerza de la espantosa Artillería, qual el impetuoso uracán derriba la muchedumbre de hojas que visten, y adornan los árboles. No os estremezca el cortante, y corvo alfange que hiende, y destroza veloz las tiernas, y delicadas carnes. Los arroyos de sangre que detienen vuestro paso, y en bulliciosos saltos salpican, y manchan vuestros militares adornos, no os causen payor, ni obliguen à volver la espalda tímida, y cobardemente al enemigo.

Sed valerosos, y esforzados. Vuestro honor, y vuestro deber lo exigen. Pero la crueldad no es el valor. Se puede combatir qual un héroe, y ser compasivo qual un Filósofo. Demostrad rigor en el combate, y humanidad despues.

ACO-



3  
Acómete à tu enemigo cuya vida amenaza à la tuya, y de cuya destruccion depende tu seguridad, pero respeta la inocente criatura que ni te ama, ni te aborrece; no ensangrientes tu espada destinada para resistir al fuerte, en las tiernas carnes del sexó humano, y compasivo, que ni tiene armas para defenderse, ni poder para acometerle.

Respeto la inocencia, y la virtud: hallen en ti una defensa, un apoyo, y un amparo: sé solo temible al malvado.

Perdona al enemigo que te se rinde; mitiga los males de la dura, y penosa esclavitud. Sirve de padre, al joven guerrero que há perdido la dulce esperanza de volver à ver el suyo. Respeto en lo que puedas la humilde choza, el pequeño campo que presenta la subsistencia al pacífico, al honrado labrador, y à su familia. Observa las leyes de la humanidad, y de la virtud, cuya voz se eleva imperiosamente sobre el grito tumultuoso de las pasiones.

Dexa à la esposa en el seno pacífico de su consorte gozar las dulzuras inexplicables de la santa amistad, y del amor casto, y verdadero.

No arranques violenta, y barbaramente à la virgen inocente y recatada, del sagrado de la casa materna. No manches, no ajes, no rompas, no despedazes la blanca túnica con que debe presentarse ante el altar de Hymeneo.

No abrebies la sosegada vida del venerable anciano, respeta, y reverencia sus blancas canas, las arrugas que el tiempo há cavado lentamente en su rostro. Dexale gozar los tranquilos placeres que la naturaleza le presenta en el Otoño de sus años. Aguarda que la muerte le sorprenda en su beata vida qual un lento, y suave sueño.

Hé visto Guerreros furiosos, parecidos mas à las  
fie-



fieras carniceras que habitan los horribles desiertos del Africa, agotar la copa del furor, y de la crueldad. Ensangrentarse en el joven indefenso, en el débil anciano. Manchar su fama con los horrores, con las abominaciones mas terribles. Leo continuamente exemplos que me hacen estremecer. Quiero representarlos: la humanidad, la compasion deben ganar algun partido.

*Continuacion de la Anecdota Militar la peña de los Enamorados.*

**A**brénse las barreras, presentanse en la arena los combatientes: Faxardo no se habia dado à conocer: entra en la palestra, pelea con la mayor parte de los pretendientes al premio: sale victorioso de todos los combates: advirtiósé que llevaba colores semejantes à los que brillaban en los ricos adornos de Zatima. La Princesa tenia que repartir los premios. Se diria que habia procurado en efecto, justificar la comparacion que los Poetas de su pais hacian de ella con el Sol: brillaban los mas finos diamantes en todos sus adornos: es verdad tambien que su hermosura sobrepujaba à quantas maravillas habia unido el arte en ella.

Faxardo era uno de los primeros vencedores que al ruido de las Trompetas, y Timbales, vino à recibir la recompensa de su valor afortunado. Llegà: se hecha à los piés de la hija de Abenacar, y levanta la visera de su casco: un mismo golpe hiere igualmente à él, y à la Princesa. Le dice, con aquella gracia que estendia sobre los mas pequeños objetos: Cavallero: os habeis vengado muy bien de los que os vencieron en la batalla. Vos sois el que triunfais de vuestros enemigos.

Fa-



Faxardo lleno de turbacion, responde : Señora : este es el instante en que yo me confieso vencido , y en que aseguro que amo tanto las cadenas que me aprisionan , que jamás quiero romperlas. Estas palabras hacen una profunda herida en el corazon de Zatima. Presenta al valeroso Aragonés un corazon de rubies. — Observad Señor que este corazon es el symbolo de la llama.

Levantase al instante el Cavallero , siguenle una multitud de combatientes , se precipita en la palestra , y exclama con grandes voces : Venga aqui el que quiera probar su lanza con la mia : estoy pronto à medir mi brazo con el suyo , y à defender que ninguna *Dama* es igual à la que escojo por objeto de mis amores. Al oir estas palabras Zatima experimenta una especie de commocion que descubre su pasion. El orgullo de los Christianos , dixo , se ostenta en todas las ocasiones : ¿ qual será la hermosura à quien Faxardo ofrece su corazon ? Refieren estas palabras al enamorado Cavallero — ¿ Quiere la Princesa conocer à la que yo sirvo ? solo ella en efecto , puede saber mi secreto.

La fortuna confirmò la arrogante propuesta de Faxardo. Triunfò de todos sus contrarios , y les hizo declarar mal de su grado : *que su Dama era superior à todas las demás.*

Zatima no puede ocultar ya la pena que la consume. Pide à su Padre , que la amaba con la mayor ternura , permiso para ver al joven Christiano — Quería saber quien es la hermosa por la qual demuestra Faxardo tanto amor , y tanta audacia : ¿ me perdonaréis , Padre mio , este movimiento de curiosidad ? Abenacar la concede lo que pide.

Faxardo es introducido en la habitacion de la Princesa , que se hallaba rodeada de toda su Corte. Señor , le dice , no os disimularé que estoy impa-

pacien-



paciente por conocer la hermosura à quien nada puede compararse : me lisonjeaba que en Granada.... El Caballero no la deja acabar : — En todo el mundo Señora no tiene igual ; me atrevo à repetirlo en vuestra presencia : vos misma , os veréis obligada à convenir en ello ; pero solo à vos , Princesa , me es permitido revelar su nombre.

Al instante comienzan à retirarse quantos rodean à Zatima. Queda sola con Faxardo : este continúa : me habeis mandado , Señora , confiaros lo que hasta ahora no há salido de mi corazon ; pensad en que obedezco vuestras órdenes con la mayor sumision. Al mismo tiempo que hablaba de este modo se le veia mudar continuamente de color , temblar , y experimentar la agitacion mas terrible. — No lo niego Señor , me alegraré mucho de saberlo : no temais que cometa ninguna indiscrecion : si pudierais leer en mi corazon , veriais que à lo menos merezco...

... vuestra confianza me será útil ..... necesito...  
 .... necesito... — Bien Señora , exclamò el Caballero , arrojándose à sus piés ; ¿ lo habeis exigido ? vos conoceis à la que yo amo .... la que solo debo nombrar à vos , la que adoraré hasta la muerte , y por la que daré cien veces mi vida.... Si Señora , os será imposible el dejar de confesar , que no puede tener rival... ( entonces descubre un espejo pequeño que habia colocado en su pecho. )

Zatima penetra facilmente el secreto de Faxardo : se mira en el espejo : vé que es el objeto de la passion que ella creia nacer de otra : solo puede pronunciar con voz débil , y cortada : — Christiano , ¿ qual es vuestra esperanza ? — he de adoraros , Señora , hasta el último suspiro : arder en mi llama , morir en mi amor... — Señor... levantaros , levantaros... Si os sorprendiesen ! — ¿ La hermosa Zatima se dignará perdonarme ? .. — ¿ Perdonaros ? ...

Faxar-

Faxardo.... Señor.... Ah! .. no sois vos solo el culpado... al instante la Princesa manda entrar su Corte.. — ya sé en fin el secreto del Cavallero: pero le hé empeñado mi palabra de que no le descubriré; no obstante, si hubiese de seguir mis consejos, se aplicaria à vencer una inclinacion.... — Jamás Señora, procuraré arrancar de mi corazon la saeta que lo despedaza: os lo repito, aunque debiese causarme la muerte, adoraré siempre la mano de donde salió el tiro fatal. Al decir estas palabras, el Cavallero lanzó una mirada, que solo la Princesa pudo entender; comprendió esta bien lo que significaba.

En vano se esforzaba Zatima en ocultar con aparente alegría el désorden en que se hallaban sus sentidos: aumentase esta agitacion quando al otro dia, oyó cantar al mismo Faxardo un romance que al exemplo de los Moros habia compuesto él mismo. Acompañábase con el melodioso son de una guitarra.

(Se continuará.)

**ANALISIS DEL TRATADO DE LA**  
*defensa de las Plazas, escrito en Griego*  
*por Eneas el Tactico, traducido al fran-*  
*cès por el Conde Beausobre, è ilustrado*  
*con notas y comentarios.*

**E**n que ciencia en que arte los Griegos no hicieron progresos que asombran y sorprenden? el arte militar les debió sus primeros y mas brillantes pasos. Con los adelantos que en él hicieron, junto con su valor y ánimo lograron destruir la inmensa muchedumbre de barbaros que desde las vastas

Monar-



Monarquias del Asia, venian à caer sobre sus pequeñas Republicas.

El mas antiguo de todos sus autores, es Eneas el tactico. solo sabemos de él que fué compañero de Filipo, padre del grande Alexandro. Escribió nueve obras sobre la guerra, de las quales solo nos queda el compendio de esta, hecho por Cineas.

Los elogios que le tributan à porfia Polibio, Eliano, Suidas, y demás Autores celebres del arte militar, debe hacernos infinitamente sensible la perdida de sus escritos.

Casaubon lo tradujo al latin, y lo ofuscó con pesadas notas. Nadie lee ya su traduccion. La que el Conde de Beausobre hizo al francés adornada con notas aun mas utiles, que la misma obra original, merece ser leida y meditada.

Si hubieramos de analizar lo que en ella interesa seria necesario copiarla. Nos contentarémos pues con entresacar las ideas mas utiles, y menos comunes.

### *Defensa de los Estados.*

**L**os Estados se pueden dividir en grandes, medianos y pequeños.

Un Estado pequeño, por su naturaleza, solo puede subsistir por los zelos de sus vecinos: de modo que uno le defienda, quando otro le acometa. Pero su seguridad es precaria; porque uno puede acometerle, quando otro no pueda defenderle. Debe tambien temer que sus vecinos convengan en dividir su conquista. Solo le queda un recurso, y es el de tener una ó dos plazas bien fortificadas y defendidas. Aunque sea bastante debil para poderse defender contra un vecino poderoso, puede à lo menos ganar tiempo para que sus aliados le auxilién, y le defiendan. Los

Los



Los Estados medianos, se defienden, ó por la naturaleza del pays que presenta una entrada dificultosa, cortada con desfiladeros, ó coronada de montañas, y por el mar que le rodea, ó por lagunas, y rios que cubren sus fronteras. No obstante, no se deben fiar en sus defensas naturales, por buenas que sean: la industria humana triunfa de todo: es necesario pues tener un buen ejército y algunas fortalezas: no muchas, porque exigen bastante guarnicion, y debilitan los exercitos. Importa mas defenderse con Tropas, que encarcelarlas en muchos Castillos. Si arriesgas una batalla, divides el miedo con tu enemigo; pero si te encierres en un Fuerte, no haces mas que retardar tu perdida.

La multitud de Plazas fuertes viene del miedo que se tiene en combatir. Un Gobierno debe tener este miedo quando han decaido en él la disciplina, y el arte militar, quando no hay buenos Generales, quando se aguarda ser acometido por muchas Potencias coalidadas, ó por bárbaros que hacen la guerra destruyendo; quando se manda à una Nación nueva, è ignorante; por último, quando se temen revoluciones intestinas.

Es necesario saberse defender, y conocer qual es el enemigo que acomete. Si es Potencia compuesta de aliados, es facil de desunir, y entonces conviene sembrar entre ellos la desconfianza. Mas temible es la potencia que depende de uno solo.

Si te acometen fuerzas poco superiores à las tuyas, puedes conservar tu pais con tu ejército, y tus fortalezas; consumir al enemigo cortándole los viveres, y atrincherarte tan cerca de él, que no pueda emprender sitio alguno de importancia. Si un Conquistador no adelanta, atrasa; no puede subsistir en un país, sino se afirma en él, ganando alguna

na



na plaza. Si te acomete una potencia superior, abandona el campo, quema los viveres que no puedas guardar en tus fortalezas.

Un Estado grande es ò ceñido, ò extendido por todos lados: en el primer caso es mas facil el acometer, y el defenderse, porque tiene juntas sus fuerzas, y puede llevarlas facilmente á donde las necesite. En el segundo dá zelos á mas vecinos, porque tiene mas. Sea como sea, si le acometen debe defenderse como se ha dicho.

Es buena máxima en los Estados el tener solo fortalezas en las fronteras, y no en el centro: de qualquier modo deben ser pocas.

## LAS SALIDAS.

**L**as salidas de noche son las mas ventajosas, pero se deben preparar con mil astucias propias para engañar al enemigo. „Se há visto, dice Eneas, á „ algunos sitiados, que con pretextos bastantes verosimiles, han fingido cubrir alguna sedicion para dar seguridad al enemigo: han escogido luego la mejor ocasion: han salido repentinamente del Pueblo, y han atacado con felicidad. Otros la han executado de este modo: Despues de haber tomado las mas rigurosas medidas para impedir el que nadie pasase al campo enemigo, hicieron tapiar las puertas de la Ciudad; luego colgaron sobre la parte mas débil del muro algunos paños que el ayre movía, y hacia mudar continuamente de puesto. Llamó esto al principio la atención de los enemigos, pero se acostumbraron despues, y no hicieron alto. Seguros ya los Ciudadanos, se aprovecharon de la obscuridad de la noche, hicieron

en



„ en las murallas grandes aberturas, y las cubrieron  
 „ con los paños: quando les pareció favorable oca-  
 „ sion, hiciéron una salida inesperada, y lograron  
 „ grandes ventajas.“

Antiguamente eran menos frecuentes las salidas que ahora; la razon es, porque los antiguos acostumbraban sostener los asaltos, defender despues las plazas y calles, y necesitaban conservar sus tropas para estos lances. Pero ahora que no está en uso aguardar el asalto, y que se procura defender el exterior con la multitud de obras, se multiplican las salidas.

### *Modo con el que se há perfeccionado sucesivamente la defensa de las Plazas.*

**E**n todos tiempos hemos visto los esfuerzos del ingenio, opuestos à los del ingenio, tanto en el ataque como en la defensa de las Plazas. Compusieronse las primeras fortificaciones de un foso, y de una rústica empalizada. Tales fueron por mucho tiempo los atrincheramientos de los Griegos, y de los Romanos. Levantáronse despues murallas, aunque poco mas altas que las tapias de nuestros Jardines, hiciéron la defensa superior al ataque, pues esto se hacia estando descubiertos. Los sitiadores inventaron los escudos, marcharon al asalto cubiertos con ellos, y lograron una superioridad sobre los sitiados; no tardaron estos en levantar mas las murallas, en darlas mas solidéz, en elevar algunas torres de trecho en trecho, y en recobrar de consiguiente su antigua superioridad.

Duróles poco; sirviéronse los contrarios de escalas, coronaron las murallas de tropas, hiciéron llover sobre

sobre

sobre ellos una espesa nube de piedras, y flechas. Crece à proporcion la defensa; esta, y el ataque se arrancan mutuamente su superioridad: la perfeccion de una produce la de otra. Las escaladas se hacen inútiles, y muy peligrosas. Los Ingenieros elevan aun mas las murallas, y multiplican las torres. Inventaronse entonces los *Arietes*: viéronse los muros abiertos, ó arruinados; se construyeron las *Tortugas* que cubrian á los hombres destinados à mover, y dirigir aquellas máquinas; *Balistas*, y *Catapultas* que lanzaban tiros disformes: en fin; el ataque triunfó de la defensa, y las murallas cayéron á tierra.

Nuevos modos de resistir, nueva superioridad: se forman atrincheramientos interiores, Ciudadelas, se abrañan las obras de los sitiadores.

La pólvora, mucho mas terrible que el *Ariete* sirvió para abrir, y demoler las fortificaciones con bombas, á levantar, y lanzar con las minas las piedras mas enormes. El ataque triunfa de nuevo. Pero como esta superioridad se debia solo à la nueva fuerza que habia adquirido por la artillería cedió bien presto à la defensa que se valió de los mismos medios. La solidéz, y longitud que se dió à las murallas, las obras exteriores que impedian acercarse à la plaza, y multiplicaban de consiguiente los medios de defenderla: las contraminas, hicieron recobrar bien pronto la antigua superioridad.

(Se continuará.)